



M. Satorre

Varietades

—Es un buen salto el de ese joven; pero yo sé de alguien que en otros juegos olímpicos tiene intención de saltar mil veces más.

—Exageración, hombre!

—¿Cómo exageración! ¿Cuántos metros hay desde la Universidad al Palacio de Gobierno?

GARRAPATICIDA DE COOPER



VIENE ENTRE VUESTRO GANADO Y LAS ENFERMEDADES

FLUIDO & GARRAPATICIDA DE COOPER

**Remedios universalmente conocidos y usados
en todos los países ganaderos**

Tres á cinco veces más concentrados que otros específicos de su clase

INMEJORABLE PARA

MATAR PIOJOS, GARRAPATAS, PIQUES, SARNA, etc., EN EL GANADO LANAR y VACUNO

DESINFECTANTE poderoso y 60 por ciento mas ECONOMICO
debido á su alta concentración

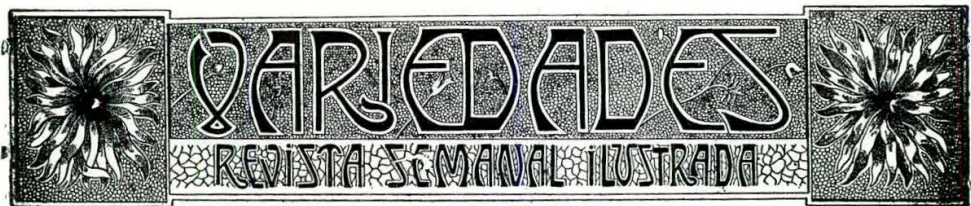
FABRICADO POR

William Cooper & Nephews (Propietarios de los renombrados
POLVOS de COOPER) Berkhamsted, Inglaterra

Por detalles é informes, s rvanse dirigirse á los únicos

AGENTES EN EL PERÚ

Duncan Fox y Cía.-Lima



CASA EDITORA M. MORAL

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

ADMINISTRADOR: JOSE S. PATRONI

DE JUEVES A JUEVES

El tema que ha tenido interesada la atención pública—y la tiene y tendrá por algún tiempo—ha sido la gestión emprendida por el doctor José Pardo, para unificar el pensamiento del Partido Civil, que, asegúrase, encontró á la llegada á la tierra patria, partido por gala en dos. La verdad de las cosas es que propiamente no hay tal división del partido: por un lado hemos visto una Junta Directiva con autoridad sobre todas las juntas de la república, con su número de miembros completo y elegidos por una Asamblea, y que ha sostenido el principio democrático del sufragio, como fuente de la solución rehabilitación constitucional. No sabíamos que había otro partido civil con pensamiento distinto ó, por lo menos, una sección organizada disidente. Esa sección existió en la época final del gobierno del señor Leguía, y con el señor Villanueva á la cabeza. Pero después, no hace mucho, cuando se realizó la Asamblea civilista que eligió á la Directiva actual, todos los que acompañaban al señor Villanueva se encontraron incómodos á su lado y dieron fuerza y sanción á la unificación del Partido Civil. Sólo quedaron haciéndole compañía, no como Directiva de partido alguno, sino en calidad de testarudos sostenedores particulares y platónicos de los derechos testamentarios del señor Roberto Leguía á la sucesión del ex-Presidente Billinghamurst, unos tres ó cuatro señores que pertenecían á la antigua Directiva heterodoxa. Estos caballeros, que con su jefe podían caber en un coche de plaza, con relativa comodidad, en día de entierro, son los que ahora, con la llegada del doctor Pardo, abusando de que este señor no podía estar muy al corriente de las cosas sino por referencias, siempre inferiores á la apreciación directa, abusando de que ese señor venía con espíritu abierto á las generosidades, conciliaciones, olvidos y dispuesto á abrazar á todo el mundo, le hicieron consentir en que había dos corrientes encontradas en el pensamiento del partido, que había cisión grave, contrapunto de fuerzas opuestas que esterilizaban la vitalidad del partido, por la misma intensidad de las energías contrapuestas. Algo así como un nudo de guerra entre contendores iguales, como un vagón tirado de sus extremos por locomotoras de la misma potencia de tracción. Claro que la consecuencia tenía que ser la estabilidad, la inercia, la paralización del vagón político. Ya puede imaginarse la velocidad y seguridad con que marcharía el vagón si se unificara el esfuerzo, si la intensidad de la energía se dirigiera en un solo sentido. Esta es la madre del cordero de la unificación, que, en realidad, no es sino una palabra convencional y un lugar común. Naturalmente el doctor Pardo, que, como decíamos, ha venido con espíritu generoso, debido, sin duda—y aparte de las naturales y nobles impulsiones—á su alejamiento de las misérias en que hemos estado borboteando en estos seis años de su ausencia, ha acogido con entusiasmo este proyecto de armonización de fuerzas y conciliación de aspiraciones y conceptos políticos, y, con la entereza que le es propia, ha abordado las ges-

tiones conciliatorias y armonizadoras entre el Partido Civil y los cuatro ó seis señores leguístas que, como el hijo pródigo, quieren regresar al hogar después de haber corrido mundo alegremente con el señor Leguía, y de haberle acompañado tanto en la próspera (época de don Augusto) como en la adversa fortuna (pataleos de don Roberto). Uno se pregunta intrigado, ¿cómo es que estos señores, que representan el pensamiento político del leguismo, pueden conciliarse, *harmonizarse* con el pensamiento opuesto que es el del señor Pardo; el principio del *eleccionismo* que el señor Pardo aprobó calurosamente con el del *no eleccionismo* que representaban las aspiraciones presidenciales del señor Leguía? O es que al *unificarse* estos señores disidentes van precisamente á mandar á paseo su leguismo, tanto el de la próspera como el de la adversa fortuna? ¿O es que son cosas distintas el leguismo y el civilismo?, y entonces ¿dónde está la unificación? No es más bien un menjurge ó amalgama política? Son misterios insondables por ahora—¿qué cosa más insondable que el pensamiento de los políticos cuando entretejen combinaciones—que el tiempo se encargará de revelar! No nos metamos á hacer suspicacias: lo cierto es que el señor Pardo ha encontrado digna de su más vehemente prohijación la idea de que civilismo (bloque grande, bloque chico, antiguo aspillaguismo, civilismo independiente, etc.) y leguismo se aun en una sola y formidable masa política, inspirada en un solo pensamiento y orientada hacia un solo é irresistible ideal. Llámesele unificación, conglomeración ó como se quiera, hay que convenir en que la idea es buena, principalmente en el sentido de que es conveniente que en estos momentos de disgregación y de tinieblas, de desorganización y debilidad moral, se forme una entidad política fuerte, capaz de significar una orientación definida, una voluntad firme de reacción y un principio generador de saludable resistencia al pavoroso plano inclinado en que, el instinto—ó lo que sea—nos dice á todos en lo íntimo del alma, se están resbalando las instituciones republicanas en el Perú. Sólo quedaba encontrar la fórmula para realizar este propósito de la unificación y, por desgracia, la que ha ideado el doctor Pardo es equivocada. La unificación—ya que hay que llamarla así—del civilismo leguista y del civilismo propiamente dicho, comprendidas sus ocasionales ramificaciones, tenía que partir de la reconstitución de su junta directiva para que en ella tuvieran acceso los personeros de las anteriores y divorciadas agrupaciones. Si á eso se hubiera limitado la fórmula del doctor Pardo, esto es, á la convocatoria de una Asamblea que resolviera dar las gracias á la actual Directiva, por la patriótica y democrática labor que había realizado, y declarar terminada su actuación para encomendarle la continuación á una nueva Directiva que representara la armonía y conciliación de todas las disgregadas facciones del pensamiento civilista, si á esta finalidad de la Asamblea, que debía generar la integración del Partido Civil, las cosas habrían ido como sobre rosas. Pero el pensamiento del doctor Pardo ha ido más lejos, ha ido hasta la predeterminación del personal directivo futuro y en la forma más antidemocrática que puede concebirse, pues se entrega la dirección y manejo de los destinos á los civilistas que han sido presidentes de la república, presidentes de Cámaras legislativas y ministros con el carácter de cargo nato y vitalicio, y, por consiguiente, con la irresponsabilidad absurda que se involucra en tal calidad. La fórmula no ha podido menos que herir profundamente á los actuales miembros de la Directiva que se han dado cuenta del desmedro moral y político que arrastra la incorporación en los estatutos del partido, de tan insólita como antidemocrática manera de organizar la regencia de él, dentro de prácticas que ni en las monarquías más despóticas toleran las instituciones políticas. Es de desear que se recapacite y medite mejor la manera de arribar á una fórmula equitativa é inspirada en los bien entendidos intereses de la nación, del partido y que el esfuerzo que se haga para que de este caos salga una fuerza respetable para el control, la resistencia y la moralización de nuestra vida política, llegue, al fin, á ser fructuoso. Y para ello es suficiente que se depongan un poco los orgullos y las ambiciones, las próximas fórmulas y *modus operandi* de la unificación, sean sinceras y no disfracen pensamientos ocultos y aspiraciones inconfesadas, que se haga un juego limpio y se planteen situaciones francas con hombría y lealtad. Es decir, menos intriga y más virilidad, que aunque parezca mentira, también pueden existir en los forcejeos políticos.



Ya nos está aburriendo la guerra, no obstante que en los últimos días algunos acontecimientos sensacionales han venido á modificar un tanto la turbia monotonía

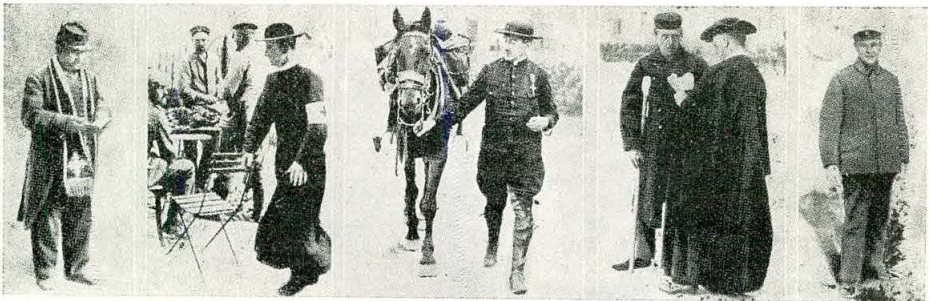
y son tan uniformes, constantes y recíprocos los avances y retrocesos, sobre todo en la campaña de Francia, que se siente la impresión de que las fuerzas de unos y



Composición del pintor francés Jonás, titulado "El Intruso".

dentro de la que se venía desarrollando la colosal conflagración. Parece que en realidad no se hicieran nada los contendientes,

otros se equiparan al punto de confirmar una vez más la regla conocida de que fuerzas iguales y contrarias se destruyen. En

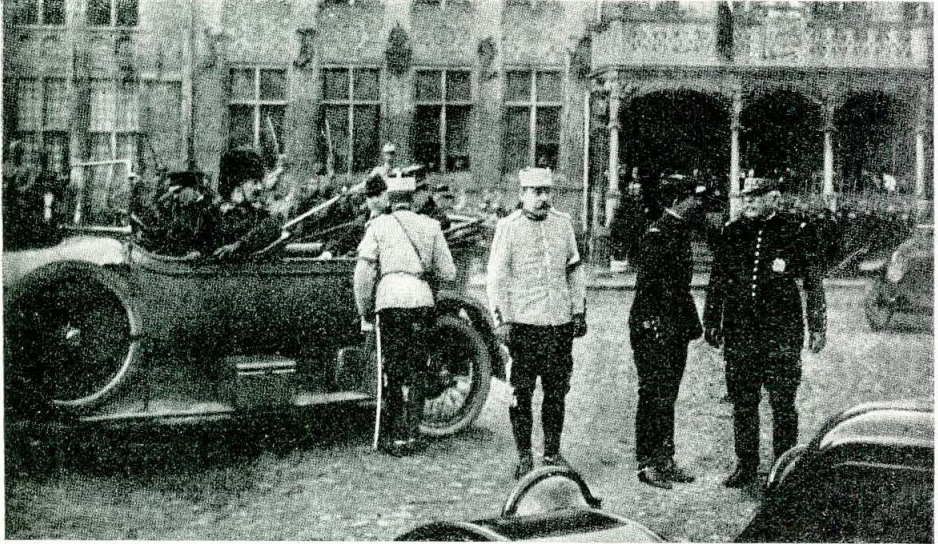


Soldado y presbítero francés.—Sacerdote y médico sanitario belga.—Capellán y soldado de caballería belga.—Sacerdote reconfortando á un herido.—Soldado y sacerdote alemán.

la misma campaña de Rusia la sorpresa y la incredulidad forman la base del criterio público, pues á raíz de un anuncio de triunfo moscovita, llega la noticia de una victoria alemana, y vice-versa.

Los tres principales sucesos de la sema-

hay mucho aún por desarrollarse en el vasto y trágico escenario, y que, por vertiginosas que sean las escenas, es obra del tiempo, sobre todo, el resultado del duelo gigantesco que presenciamos desorientados y sorprendidos.



El rey Alberto de Bélgica, Poincaré y el generalísimo Joffre en Jurnes.

na han sido, sin duda, el bombardeo de puertos ingleses por cruceros alemanes, hecho de sorprendente audacia, sin precedente histórico, la hazaña del submarino inglés B 11 verdaderamente notable por el coraje frío y la competencia que revela y la reacción, incomprensible casi, del ejército servio que ha logrado arrojar nuevamente á los invasores de su suelo, cuando parecía que el triunfo de los austriacos era definitivo. Estos hechos nos revelan, á la vez, que estamos sólo en los comienzos, que

Hasta nosotros llegan las noticias y con las noticias las desagradables consecuencias, y si ya no se apasionan y dividen los ánimos, siempre la situación creada por la guerra es onerosa y desagradable, porque el comercio sufre, la vida se hace más difícil y con el aburrimiento que comienza á apoderarse de todo, no queda, siquiera, el recurso de consolarse con el interés ó el apasionamiento que despertar pudiera la guerra misma en lo que tiene de bárbaramente sugerente.



El "Sydney" que obligó al "Emden" á encallarse.—El heroico comandante del crucero alemán.—El "Emden"



Los niños y la conflagración: Niños japoneses jugando inocentemente á la guerra. Un niño francés vestido con el clásico uniforme.--Niños ingleses desfilando por una calle de Londres.



Refugiados belgas sacorridos en Amsterdam, durante la hora del almuerzo en uno de los locales á ellos destinados.

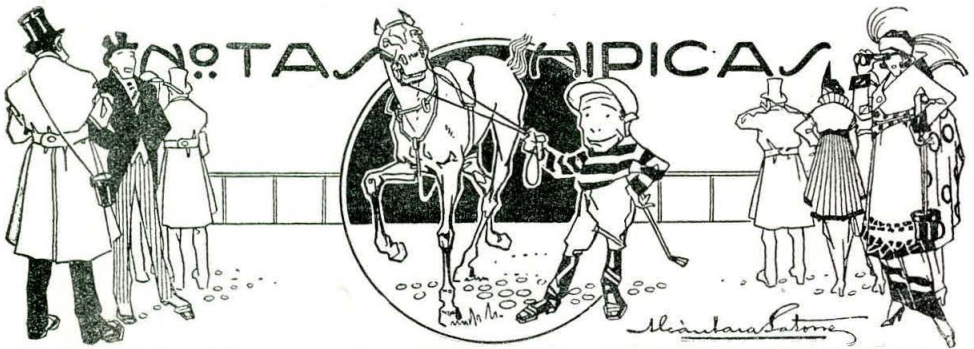


Curioso aspecto que presentan las tropas coloniales inglesas del Egipto.

GLAXO Y LA GUERRA



Los propietarios del Glaxo en Inglaterra han obsequiado para los hospitales de sangre gran cantidad de cajones de su notable preparación lacteada y en el grabado vese el embarque de algunos de aquellos cajones.



Una de las Juntas Directivas del Partido Civil, que tiene la primacía de ser, "el más partido de todos los partidos", se ha estado ocupando en la semana de las fórmulas de unificación propuestas por uno de sus miembros; sin que de la discusión, que como nada cuesta es lo que más se emplea, se haya arribado á solución alguna. Dicen las gentes que á la postre y como resultado de la defensa que hacen de sus posiciones, con relativa justicia, los que presidieron el movimiento eleccionista de Mayo, tendremos para año nuevo otra asamblea "ad hoc" y otra tercera Junta Directiva; cosa que desde luego no nos llama la atención, desde que, también, hay gentes que aseguran tenemos tres presidentes: uno

en la Casa de Pizarro, otro en la Argentina y el tercero en la República del Sur. ¡Y cuando yo les digo que este es un país ideal!

A propósito de idealidades. Vale la pena lean con detenimiento, para que gocen lo indecible, la versión taquigráfica de la sesión secreta que se realizara el martes en la Cámara joven, á raíz de la pública en que el H. por Pallasca recibiera la inocente esquila que originó la moción de la Cámara contra el Ministro de Relaciones Exteriores; informándose estos excelsos señores en su espíritu bello, que sólo por sarcasmo puede decirse tiene arraigo en el alma de los miembros de este bendito Congreso: "la solidaridad y la defensa de los



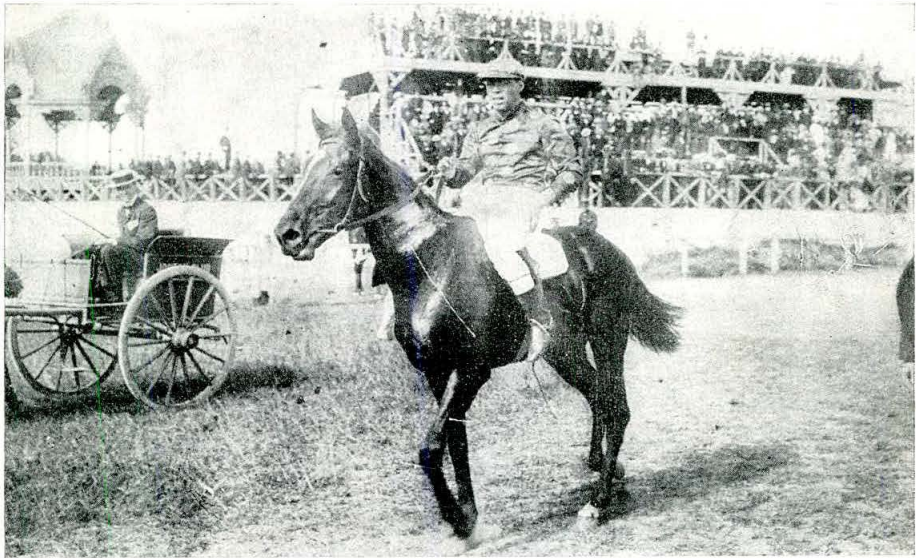
Final de la primera carrera. "Orvana", "Pipo"

fueros parlamentarios." ¡Qué tal empaque! Ni porque era día 15 y cumplíamos siete meses.

Pues bien, en la sesión aquella, el honorable por Cotabambas hace ver que la esquelita de marras es particular y, sobre todo, que el voto acabado de darse va á originar dificultades al Gobierno; y, ¡oh, sorpresa!, principia la discusión, se echa al ol-

niendo que recoger el capote para no quedar más desairado.

El señor Ministro, que se las trae, no se conforma con la publicación de la secreta, y lanza rápidamente su renuncia, seguro de su efecto. Y viene la sesión de horas después, que acabamos de presenciar, y con ella, el descuaje. Todos aplauden al miembro del Gobierno, todos retiran lo dicho, todos



El señor Suito en "Primor", después de su magnífico triunfo.

vido el cacareado fuero, y leemos que un billinghurstista declara que, aunque no tiene el *honor* de pertenecer al Gobierno, en este asunto está con sus partidarios; un liberal protesta de originarle dificultades al mismo, y un bloquista declara que ellos, estando con el Gobierno, mal pueden crearle situaciones difíciles; en fin, todos tratan de quedarse en el tendido, ensalzando las condiciones de la res, mientras el H. por Pallasca, en la arena, equivocando la oportunidad, hace un farol fuera de cachos, te-

quieren poner una flor en la valla que hay que colocar en la puerta del despacho de Relaciones; sólo el H. por Bolognesi opina que no hay que poner nada, pues él se siente capaz de vérselas con toda una ganadería, aunque en ciertas oportunidades, por cansancio ú otras razones, tenga que hacer de "Don Tancredo."

LAS CARRERAS DEL 13

El resultado de las 5 pruebas de que constaba el programa de la fiesta hípica del do-

mingo, produjo en la concurrencia que las presencié, la mayor complacencia.

La carrera de jinetes caballeros que había despertado un gran entusiasmo entre los *habitués*, resultó emocionante en su desarrollo y bella en su final. El señor Suito, que condujo á Primor, fué el triunfador de ella, y las aclamaciones y aplausos que recibiera al regresar al peso, nunca fueron más justificados, pues el señor Suito demostró gran destreza conduciendo á su cabalgadura, y un coraje á toda prueba, continuando en la lucha á pesar del accidente que sufriera al enfrentar al derecho final.

La primera carrera fué ganada por Orvana, en forma que prueba su mejor estado.

La segunda carrera la ganó Hugonote, debido, exclusivamente, á su jockey Escobedo, que estuvo á la altura de un maestro.

La cuarta del programa fué una revelación de Lolen, que galopó con su estilo emocionante toda la distancia.



El diminuto "Hugonote", ganador de la tercera carrera.

La quinta prueba de 1,400 metros, disputada por 6 animales especialistas en la distancia, fué ganada por Perdiz, en lucha reñida con la generalidad de sus adversarios.

LAS ULTIMAS CARRERAS DE LA TEMPORADA

El gran premio "Comercio"—El clásico "Remonta militar".—La prueba de ji-

netes caballeros.—"Pilsen Lima".—Seis interesantes carreras con 40 inscripciones.

Hermosa, bajo todos sus aspectos, promete ser la clásica reunión que el Comité del "Jockey" nos ofrece para la tarde de Navidad, y que viene á cerrar con llave de oro la labor de la institución en 1914, que bien merece un aplauso de los sinceros aficionados, por los esfuerzos que ha tenido que hacer para cumplir su programa, dándonos 21 reuniones y repartiendo entre los studs sumas que parecen fabulosas en los tiempos de crisis que atravesamos.

El gran Premio "Comercio" que, como se sabe, es dotado por el comercio de Lima y Callao, sumará, como una prueba del cariño que inspira nuestro centro de carreras, casi una cantidad igual á la del pasado año, y él será disputado por 7 productos sobre milla y media. Dadas las condiciones del handicap, que se revelan por la aceptación en todos los Stud's del peso que á sus pupilos se les asignara, es seguro que esta carrera resultará todo un acontecimiento hipico.

El clásico "Remonta Militar" que, por primera vez, se corre en Santa Beatriz, está llamado á marcar una provechosa evolución en nuestro "turf", en beneficio directo de nuestro ejército, pues el caballo ganador será puesto á disposición del Estado Mayor por la suma de Lp. 50. En esta forma se acelera la feliz época de que nuestros oficiales y soldados monten caballos de fina sangre nacidos y criados en el país.

La carrera de jinetes caballeros es mucho más numerosa y si se quiere más interesante que las dos anteriores, pues montarán, además, de "gentlemen riders" conocidos, distinguidos oficiales de nuestro ejército.

Completa este suceso hipico una carrera reglamentaria de potrillos y potrancas de 2 años y 2 handicaps sobre 1,100 y 1,400 metros que no han de desmerecer al lado de las anteriores.

Tanto por el programa de la fiesta como por el justo entusiasmo que élla ha despertado, no creemos pecar de exagerados al pronosticar que en la tarde del 25 de Diciembre nuestras tribunas se hallarán repletas de una concurrencia entusiasta y alegre.

DICKSON.

CHIRIGOTAS

La futura ley electoral



—Eh ¿qué es esto?

—Nada, ciudadano, es que antes de sufragar su voto, tiene usted que ceñirse á la ley y... dejarse registrar militarmente. Ahora tenga su boleta.

La Poesía y la Guerra

Desde que se declaró la actual guerra europea, en la cual la Gran Bretaña resolvió tomar una parte tan culminante, todos los elementos de excitación del sentimiento nacional e imperial han sido puestos en acción. La poesía no ha ocupado un lugar secundario. El popularísimo Rudyard Kipling, hijo del Indostán, convertido en el verdadero bardo del imperio, — la de Stephen Phillips, sugerente y simbólico, y la de Vivanti Chartres, de actualidad por la actitud de Italia. — Para terminar diremos que, tanto al traducir como al publicar estas tres composiciones, no hay espíritu de hostilidad para Alemania, ni de parcialidad para Inglaterra, Francia y Bélgica, sino exclusivamente el propósito literario de hacer conocer las más bellas inspiraciones provocadas por la guerra, a los poetas de habla inglesa.

POB LA VIDA Y POB LA TIERRA por Rudyard Kipling

Por la vida y por la tierra,
Por los hijos y su suerte;
¡De pie a la faz de la muerte!
¡Atila nos trae la guerra!
Nuestro mundo posó luego,
Disucuto en mollicie vana,
Dejando para el mañana
Solo acero, piedra y fuego.

Si toda nuestra ciencia va a la muerte,
Vivirá siempre la vieja canción:
«Conserva valeroso el corazón;
En la lucha levanta el brazo fuerte.»

Sé oye el verbo enervador
De la humanidad pasada:
«No haya más ley que la espada
Desnuda y sin superior.»
Al oírlo el género humano
En haz se vuelve a juntar,
Para vencer y aherrojar
Al ciego enemigo insano.

Arte, deleite, armonía,
Que las edades labraron,
Todo en un día lo hollaron:
Nosotros en la agonía
Y en silenciosa potencia,
Los días vemos pasar
E incesante renovar
Del peligro la frecuencia.

Si todo lo que hicimos va a la muerte,
Vivirá siempre la antigua canción:
«Fortifica su paciencia el corazón,
En la lucha levanta el brazo fuerte.»

No una esperanza mentida
Nos impulse a la frontera,
Sino la inmolación fiera
De alma, voluntad y vida.

Sólo un deber a todos se prescribe,
Y a cada uno, — de ofrendar la vida:
¡Que rista en pie con libertad perdida?
¿Qué ha de morir si la Inglaterra vive?



EL SILENCIO
por Stephen Phillips

(Autor de «Francesca da Rimini», «Nerón», «Herodes», «El pecado de David», «Pietro de Siena», «El Rey», «Poemas», «Nuevos poemas», etc.)

Hay un hoscó silencio antes que el trueno estalla.
Las blancas torres cotan el ocazo llameante:
Envuelta en tul de estrellas la angusta noche calla
Y a encender va en estío su tea chispeante.

Más intensa es la angustia que hoy las almas oprime.
Ejércitos en marcha sofocan su expansión;
Su estrépito sacude, y su trazor imprime
En el cielo de Europa su sangriento pendón.

Al teutónico huésped ningún ideal guía:
Torvo viene cegando el rebano y el huerto,
Lanzando a la inconsciente y atroz carnicería,
Presa la horrenda dnda, su soldado ya muerto.

Las apretadas huestes como mitos caerán;
Si el sentimiento ignoran, en vano lucharán



EL CORAZON DE ITALIA
por Vivanti Chartres

¿Cuáles son, bella Italia, tus descos arcanos?
En tus costas de sol, la rodilla en tus manos,
En el dulce «far niente» depón lauros marciales,
Mientras el ocazo dora tus ondantes trigales.

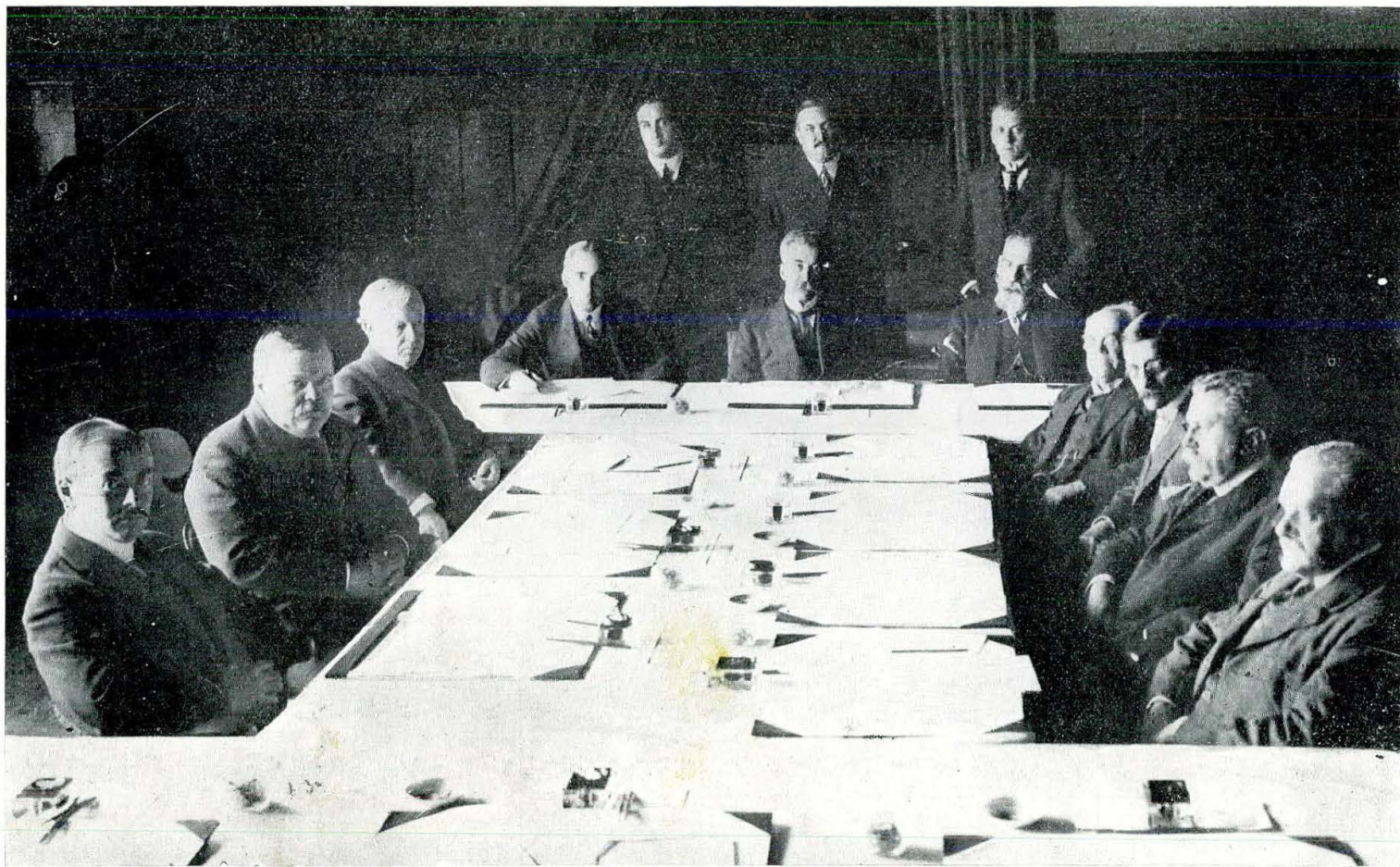
Italia, bella Italia, ¿qué es para ti esta guerra?
De Libia con las palmas, (tu escudo y casco en tierra)
Acrea tus mejillas; clava el pendón glorioso,
Y ríe a tus dos mares tu reír más armonioso.

El Águila de Prusia es negra, el pico rojo:
Su garra se humde y ceta sobre el yerto despojo
¡Oh, cuán brvce es la vida! Solo la paz es cierta...
Pero Italia, la hermosa, ya está de pie y alerta!

No han diezmado a tus hijos La Estrella y el Creciente,
De Garibaldi el Himno ya a lo lejos se siente,
E Italia aún más sublime, en sacro éxtasis cierta
Dentro el mármoleo seno su corazón de guerra!



Reunión para arreglar la difícil situación financiera



Seguramente llegarán á un arreglo satisfactorio, en vista de que durante la conferencia se servirá como refresco el afamado Oporto Ramos Pinto.—Representante André H. rcklotz & Co.

UNMSM-CEDOC

Gran Fábrica Eléctrica de Muebles

DE

JUAN ALMUELLE

ARZOBISPO 260

La casa que más barato y mejores muebles vende
HOY EN LIMA



Elegante y sólido juego de comedor **Estilo Inglés N. 26.** Compuesto de un aparador, dos auxiliares, y una mesa de tres tableros, todos estos muebles son hechos en madera de cedro y charolados en color verde oscuro.

Eas lunas del aparador y auxiliares son viceladas, las puertas de todas las vitrinas son vitro de ar, y los marmoles bardillos finos

JUEGO POR..... LP. 50.00

Sillas iguales con forro de marroquin ó esterillados

DOCENA..... LP. 12.00

ALFOMBRAS DE CENTRO

Surtido completo de alfombras inglesas

Especialidad en instalaciones de casas completas

NOTA.—A mi numerosa clientela de provincias, se le suministra datos y catálogos á vuelta de correo.

TELEFONO 1848

UNMSM-CEDOC

INTERIORES LIMEÑOS

VI

Casa del Dr. Javier Prado y Ugarteche

“Si hay poesía en nuestra América ella está en las cosas viejas, en Palenque y Utatlan, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Witman.”

Rubén Darío (Prosas Profanas).

Todo el mundo conoce la casa del Dr. Javier Prado y Ugarteche y creo que bien merece ser considerada como centro de orientación nacional: no solamente acuden allí los políticos tradicionales, los situacionistas, exclusivos adoradores del “sol que alumbra” sino también los soñadores, los raros, los que en el actual ambiente de atonía y plebeyismo que inmerge á Lima saben sustraerse y hacer vida superior en la propia vida callada, al margen de la lectura de un buen libro, en la contemplación de una obra selecta de arte.

Personalmente suelo acudir á veces en mi carácter de artista, y más de una oportuna consulta, una inútil idea he logrado al canzar revisando los estantes de su notable biblioteca. Cada vez que llego, algo nuevo encuentro y confieso mi creciente fervor y respeto por aquel hogar que sabe aunar tan espléndidamente la actividad intelectual en sus facés múltiples á las manifestaciones y exigencias variadas, complejas del movimiento social moderno.

El Dr. Javier Prado y Ugarteche pertenece á la categoría cada vez más escasa de hombres de verdadero valer entre los que aún guardan latente la castiza tradición limeña de afabilidad, refinamiento y señorío. Raro será el puesto público de importancia en el Perú que él no haya ocupado con brillo y nadie osará negar que su actuación viril, enérgica en ciertos momentos de angustia nacional—de fecha muy reciente—fué decisiva. Pero el aspecto para mi más interesante de la personalidad del Dr. Pra-

do es cuando, apartándose un tanto del medio, dando libre expansión á los gustos de su espíritu, se revela exquisito hombre de mundo, caballero artista y sabe admirar un cuadro, elegir un libro, adquirir una gema, sentir el ritmo de las líneas; cuando se conmueve escuchando á Bach, á Wagner, aplaudiendo á Lazo, á Zuloaga, discutiendo á Rodín; coleccionando con criterio finísimo ecléctico, lo mismo numismática que heráldica, marfiles que huacos, sajonias que nazcas, abanicos que miniaturas. . . . De vasta cultura formada no teóricamente á la sombra exclusiva de su biblioteca, sino experimentalmente haciendo largos viajes, es el tipo del refinado moderno, el que tiene por norma, antes que las preocupaciones fútiles del vestir á la moda, la preferencia por la cortesanía del trato, la selección de las ideas, el placer aristócrata de las cosas bellas. Ignoro si él, por herencia de familia es conde ó marqués, pero estoy seguro de su alta prosapia, por derecho propio, su ejecutoria de gran señor la lleva clara en el cerebro.

Contar todos los tesoros que la Casa Prado encierra sería tarea vana, el marco de esta revista resultaría estrecho y comprometidísimo mi rol de mentor cronista. Como número y calidad de ejemplares hay allí lo suficiente para constituir un museo y un museo de valor. Su sola sección arqueológica, particularmente la perteneciente á la época pre-colonial, ofrece campo vastísimo para la reconstrucción de la Historia Nacional; exponente de ello es el hermoso volumen sobre el Perú antiguo que el Dr. Horacio Urteaga escribió hace poco, mereciendo honorífico premio de la Municipalidad de Lima.

Salvado el umbral de ingreso, vienen seguidamente á mi memoria por similitud de ambiente ciertas salas del viejo Cluny, las estancias patricias florentinas de un Ginori, de un Ricásoli. Nada es allí nuevo; todo

cuanto existe ha necesitado el prestigio del arte ó el tamíz del tiempo. Hasta las mismas tonalidades claras pierden en aquel conjunto su crudeza y guardan armonía con la opacidad, dulzura de los oros, los rojos y los ocres.....

observar todas esas cosas, de generaciones antiquísimas, que han formado parte de nuestro suelo. No es la emoción provocada por cosas que fueron de otras razas, no es Egipto ni Asiria que nos hablan, es el mismo Perú nuestro aquí expresándonos la



Nazca y su policromía suntuosa nunca la ví mejor representada. Los antiguos milenarios vasos forman filas compactas, nutridas y desde el fondo de los anaqueles bruñidos, negros nos muestran sus lacas curvas purpuradas, su simbolismo típico, sincrético: á Con, señor, dueño de las cosas fecundando á Pachà, la madre tierra; á Con recibiendo de Pachà los respectivos frutos ya fecundados; el eterno mito inicial genésico que se repite renovado al través de los siglos en los albores de toda civilización ó religión... Tapices valiosísimos, momias, ídolos, máscaras, trofeos, matizan los espacios grandes, abiertos. Un chimú blanco se enseñoera por lo alto de una corniza exhibiendo sus dibujos finos asepiados cual ánfora pompeyana. De Acarí es aquel otro artefacto de cerámica que por la actitud búdica, su esmalte de muñeca y más que todo por el rasgo oblicual de los ojos acusa su ascendencia remotísima tártara, quizás un coetáneo de Gengiskan el conquistador.

Intensa y extraña sensación produce el

tangibilidad de su existencia prehistórica, el esplendor de su cultura, significada por



estos tapices, estos vasos maravillosos, en la época que el europeo bárbaro aún no habría alcanzado quizás á inventar para las necesidades elementales del beber y del vestir otro cáliz que la cuenca de las manos, otro traje que la piel arrancada á las fieras de los bosques.

Los tejidos son sencillamente admirables, nada ha existido que los supere en riqueza y

fijeza de tintes. Mientras el indio peruano conoció todas las gamas del rojo—aún las más agudas y violentas—el cartaginés y el romano apenas llegaron en la famosa púrpura, del precio enorme, al tono gris intermedio entre el vermellón y el violeta. En el Museo Histórico hay una tela nazqueña de bello tono escarlata—sangre de rubí—que después de muchos siglos se conserva inalterable, potentísimo: su equivalencia en la gama moderna de las anilinas sería el *geranium* y por experiencia personal sé que en vida no alcanza á ver el sol de tres días!

treinta y tres años atrás! (Batalla de Lepanto 1571, Primera edición del Quijote 1604). Hácenle digna compañía: Del Campo, con una bellísima *Venecia*; dos combates centáuricos de Salvator Rosa, posiblemente auténticos á juzgar por la manera suelta, ruda de llevar el pincel; la gran tela *Presentación de la Virgen*, sin firma, pero á mi entender de nobilísima estirpe veneciana, basta fijarse en el perfil de la Virgen, su teatralidad de pose y el rojo del manto, es el rojo del Veronés que canta Stelio Effrena en *El Fuego* danuziano; un Fortuny con visible rúbrica y fe-



Sala de los azulejos es el nombre de una de las estancias más interesantes de la casa, debido á las viejas nobles mayólicas que cubren el piso—Verdadera sala abacial—pienso yo al ver su amplitud, luz y frescor, el rincón de jardín que asoma su alto zócalo, los muebles de talla, los mullidos, amplios sillones de baqueta, tan propicios para las beatas siestas estivales. En las paredes blancas reina triunfalmente la técnica de Ignacio Merino con *La lectura del Quijote* y un *Coro de frailes*. Como de costumbre á nuestro artista compatriota le inspira poca consideración la verdad histórica, el ilustre “manco” de Lepanto aparece en el primer cuadro con la integridad absoluta de su mano izquierda mutilada por los turcos

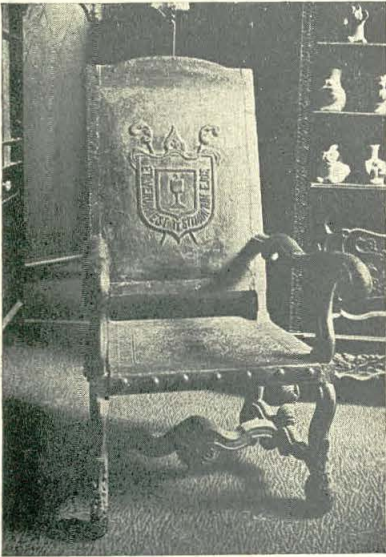
cha, el autor y maestro de mis predilecciones que aquí sinembargo desconozco; dos cobres flamencos muy bellos, pero algo dudosos y un Goya original, auténtico, Goya gemelo de las frescas, alegres telas que adornan las salas bajas del Prado madrileño. Certifican la paternidad del fecundo aragonés el descuido del dibujo, el brío y movimiento de la composición, el lujo de la paleta, con sus explosiones típicas de los cadmiams, los verdes y los garánces. Vale por la firma ausente el chulo sentado en alto, parece tipo escapado del album de sus *Caprichos*.

Con igual optimismo quisiera juzgar el Fortuny, pero ello no es posible si debo hablar con seriedad. Como el tema es exp-



cionalmente interesante agregaré todavía algunas líneas ya que firmas del fuste de Fortuny se cotizan por sumas fabulosas y al-

aunque laborioso, su obra fué corta y tan selecta que inmediatamente quedó acaparada en pocas manos. Es muy difícil hallar un Fortuny—mucho más que un Rubens, un Murillo-y desde su muerte han sido



gún prestigio traen á los países donde se encuentran. Fortuny murió muy joven y,

contadas las ocasiones en que se le ha puesto en venta. Entiendo que la pintura pertene-

ciente al Dr. Prado, dada la procedencia que tiene—herencia de una familia respetable— hace creíble su autenticidad como un ensayo infantil del insigne artista, pero en tal caso la fecha escrita al pié del cuadro, 1865, no correspondería, pues ella comprende los días de apogéo del maestro, nueve años antes de su muerte acaecida en 1874. Son del 1868, más ó menos, aquellas admirables páginas de arte que se llaman: *El jardín de los poetas. La elección del modelo*. En Venecia y en casa del pintor peruano Federico del Campo ví una tabla de Fortuny—obsequio de éste á aquél—con fecha anterior al cuadro de la colección Prado y ya tenía acentuado el estilo elegantísimo que él creó y cuyo exponente más alto fué la *Vicaría*. Fortuny, por su técnica tan personal, resulta inolvidable, inconfundible para quien lo haya visto una sola vez con atención. Yo he tenido la suerte de estudiarlo en gran parte de su obra en España, desde ese prodigio del desnudo de mujer, existente en el Prado de Madrid y tamaño de doce centímetros, hasta su vastísima tela, la *Batalla de Tetúan* en la Diputación de Barcelona.

Anoto antes de abandonar la alegre *Sala de los Azulejos*, un reloj de péndulo—Tay-

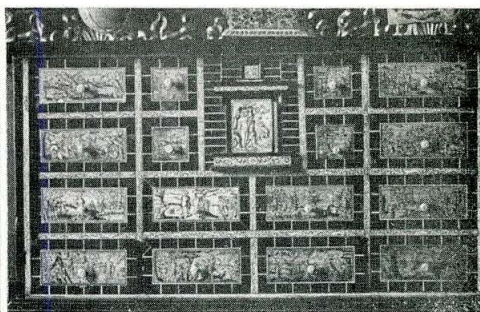
lor 1687—un pequeño lote de bellas porcelanas antiguas españolas de la extinguida fábrica del Buen Retiro.

Entramos á la biblioteca: es valiosísima Cuenta seis mil volúmenes; tiene la documentación más abundante y completa sobre Historia del Perú, muchos manuscritos raros, así mismo incunables y elzevires. Entre los manuscritos es digno de citarse la *Crónica Agustiniiana* de Vásquez—1727—y los dos curiosos, bellísimos tomos que componen la ejecutoria de nobleza de una distinguida familia arequipeña y que á la letra dicen: "*Despacho confirmatorio de los Blasones de Armas, Nobleza y Genealogía, Entronques y Conexiones, Méritos y Servicios que por sus respectivas Líneas Corresponden á la Señora Doña Josefa Tomasa Gosío, Urvicain, Pedruesa, Caraza, Natural de la Ciudad de Arequipa En el Perú.*"

Cincluiré esta sección y primera parte de los tesoros que encierra la Casa Prado ofreciendo los primores de marquetería y talla de dos cofres, entre ellos del que adorna el centro del gran salón de la biblioteca.

Lima, Diciembre 15 1914.

T. Castillo.



CORRALES

CORRESPONSAL EN EL TEATRO DE LA GUERRA EUROPEA

A bordo del King of Bastos—Diciembre 15.—Aprovecho amistad encargado marconigrama dirigir este despacho. Desde salida Inglaterra fregóme mareo cinco días en que largué sobre cabeza cura protestante mi vecino hasta la primera mazamorra que tomé en tierna infancia. Admiro paciencia evangélica cura limitábase limpiarse tutuma

con punta sábana, y decirme con voz lánguida unas cuantas desvergüenzas contra mi mamá y en seguida leer evangelio del día. Como también mareado mismo tiempo que yó, á ratos hacíamos duo. Después quinto día calmó marejada pudimos dejar camarote y subir cubierta. Cuando estábamos enmedio Atlántico avistamos

por retaguardia barco. Primer momento creímos era ballenero ó bote huachano dedicado pesca bacalao y comenzamos hacerle cacha. Con letra mano hícele preguntas á piloto si podría vender una sarta pejerreyes. Como muy lejos piloto no me vió ni contestó; pero cuando acercóse alrededor quince millas, capitán vapor dijo pasajeros que rezaran padrenuestro porque chalana no era chalana ni Cristo lo fundó sino crucero alemán "Karlsruhe" y antes cuarto hora volvería flecos vapor y todos nosotros pasaríamos en calidad lunch á vientre pesca-

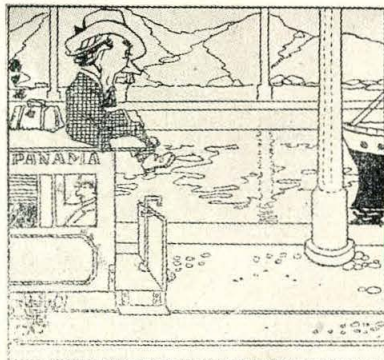


dos. En efecto "Karlsruhe" por primera providencia nos envió dos papas de 12 pulgadas y con banderas díjonos nos detuviéramos para trasbordar pasaje, tripulación, carbón, víveres y caja del vapor. Capitán contestó con banderas que agradecía finezas, pero que más mejor evitarle la molestia, motivo por el cual preferíamos abrirnos escape. "Karlsruhe" insistió exigencia diciendo que sería lástima cayéramos agua, daría mucha pena Kaiser y que para quitarnos escrúpulos de delicadeza nos remitiría sobre popa dos tarjetas del emperador. En efecto nos zampó otra andanada pero capitán ordenó meter carbón como cancha en máquina y hacer culebrear vapor por lo que balas averiaron bolsón de alcatraces y rabadilla de lobo marino curioso. Durante seis horas persiguiónos crucero rogándonos que accediéramos cariñosos deseos del Kaiser y metiéndonos bala inútilmente. Capitán y yo heroicamente sostuvimos tiroteo con revólver. A reventia máquina logramos mantener distancia hasta que en noche apagamos luces, pusimonos á la izquierda de la vía usual y detuvimos marcha ordenándose que todo el mundo callara boca. Crucero pasó rozándonos. Casi cura pro-

testante nos compromete pues en momentos pasaba enemigo, susto combinado con mareo hízole soltar desahogo. Comandante "Karlsruhe" oyó y exclamó:—*Meir Gott! ¿Was is das?*—Y poniéndose como un pepián contra el segundo comandante, atri-



buyéndole el faltamiento de respeto, le tiró un lapo que le hizo caer desde torre alto comando hasta puente combate. Al día siguiente pudimos ver "Karlsruhe" lejos delante nosotros seguía cañoneando como diablos en persecución vapor. Por aerogramas sabemos que sigue persiguiéndonos á la altura de desembocadura Amazonas mientras nosotros estamos ya á la vista Colón. Capitán vapor celebró escape con banquete arriméme mona pistonuda solo comparable con turca morrocotuda de capitán. Sobre mesa bailamos tango cura y yó. También hubo canto siendo muy aplaudido cuando largué *do* pecho en canción *Carmela, la mujer por quien deliro...*



Panamá—Diciembre 16.—Principio pensó capitán pasar Canal Panamá pero cuando mister Goethals gobernador zona canal dijo precio paso por exclusas capitán

exclamó:— ¡Pa su macho! y abrióse del partido. Hemos tenido que venir tren y por afluencia pasajeros así como para admirar paisaje subíme techo vagón. Nada particular digno mención. Embarcaré mañana y llegaré Callao en Pascua. Ruego influya no se me haga recepción como á Pardo. Comprendo que situación política delicada no conviéndeme atribúyase me miras fregarle combinación á Prado ó Pardo. Llevo espíritu conciliador y procuraré aportar mi modesto contingente á unificación partido Civil, aunque impórtame un pito lléveselo diablo. Digan Pardo no moje con su fórmula; y á Prado tenga mucho ojo con general Benavides. Para mi está cabuleándolo última hora hacer lo mismo Leguía con Aspíllaga y zampar un Billinghamurst. Puede que ese sea yo. Desde ahora

comprométome igual modo respecto primera vice. Repito quiero llegar desapercibido más bien cuando incorpóreme Cámara entraré con Pasquale, Añños, Changa y demás amigos en combinación almuerzos criollos semanales y promoveré incidentes á fin soltar tracialada lisuras.

Panamá 17.—Acabo saber que temporada taurina empezará 20 y deploro no poder ver primera corrida. Hagan favor decir Rosaura vaya corrida con señora respeto, para no la falten de idem, tome los datos, yo haré después revistas. Por ningún motivo consiento vaya ir con ninguno redactores *Varietades*, pues desde primero hasta último, con pretexto aficiones literarias Rosaura, sabe Dios hasta dónde podrían ir.

CORRALES

El alma de Guillermo II



Guillermo II es la figura central de la guerra que en estos momentos asola á Europa y conmueve las bases del mundo. Nadie le disputa este privilegio y nadie con más derecho para disfrutarlo. No hay duda: en su alma se esconde el secreto ó una parte del secreto de esta gran guerra. Penetrar en su conciencia se comprender con más claridad esta inmensa tragedia. ¿Qué relación hay entre ella y el alma de Guillermo II?

Por fortuna, el emperador alemán ha sido bastante generoso para regalarnos los más íntimos secretos de su alma en una abundante serie de discursos y cartas. De todos los mo-

narca contemporáneos, es seguramente el que más ha hablado y escrito. Ya este hecho es un precioso dato psicológico: revela su naturaleza afirmativa. Un hombre indiferente á la reputación y á la posteridad rara vez es comunicativo. Guillermo II se reveló desde muy joven como un hombre afirmativo. Una biografía suya pretende que ya su primer vagido, al nacer, el 27 de enero de 1859, causó gran asombro á su abuelo. "Era un vagido agudo, extraño, no de dolor, sino de afirmación personal.—Aquí estoy—parecía decir, y el regente se estremeció de júbilo al mismo tiempo que sus ojos se humedecían de emoción."

Guillermo II es bastante inteligente para saber que el accidente de haber nacido rey no contribuye á la inmortalidad personal más que el hecho de haber nacido rubio ó jorobado. Claro que cualquier rey ó emperador deja su nombre en la historia, pero ¡cuántos nombres hay en ella que nada dicen, que nada representan, como no sea un accidente de nacimiento! El emperador aspira á quedar en la historia no por ser un Hohenzollern coronado, sino por sus propias obras. No de otra suerte se explica lo que podríamos llamar su fiebre enciclopédica, su afán de sobresalir como militar, marino, deportista, músico, pintor, dibujante, escritor, ingeniero, arquitecto, crudito, estadista, cantante, etc. Al resto de los mortales nos está vedado este enciclopedismo, en primer término porque de ordinario tenemos que concentrarnos en una única actividad para de ganarnos la vida, y en segundo término porque el espíritu crítico del mundo circundante rara vez deja florecer tanta frondosidad espiritual. Guillermo II, al contrario, no ha tenido necesidad de especializarse para vivir, y los hombres que le han rodeado es probable que pecaran más de exceso de cortesanía que de se-

verdad crítica. De ahí su carencia de sentido autocrítico. Así se explica que en una reunión de músicos se atreva á disertar de música y hasta censurarles por sus tendencias. Así se explica que una vez enviara al pintor Lembach un esperpento pictórico, que aspiraba á representar una batalla naval, con la pretensión de que lo expusiera entre sus cuadros; Lembach, con escasa reverencia para la augusta firma de Wilhelm, lo colgó en un cuarto de su casa, en el sitio menos visible, encima de una ventana, y allí está aún hoy, en Munich, como precioso dato psicológico de Guillermo II.

Esta afirmatividad y la ausencia de todo espíritu autocrítico han moldeado su concepción del mundo. Conocida es la base psicológica del sentimiento religioso. El miedo á morir y la convicción de que nuestra conciencia es demasiado grandiosa para morir, dan origen á la creencia en la inmortalidad y en la divinidad. Nada más natural que un hombre como Guillermo II sea profundamente religioso. Su anhelo de perpetuidad tenía que asentarse en



El Kaiser en el traje de Federico el Grande.

la idea de Dios. La raíz y la forma de su religiosidad son manifestaciones especiales de su psicología. Si Guillermo II no hubiera sido un monarca, probablemente hubiera sido un místico, acaso el fundador de una nueva religión. Desde luego no se hubiera resignado á ser un modesto creyente que acepta sus dogmas religiosos por autoridad eclesiástica. Un hombre como él no hubiera podido admitir ningún intermediario entre su alma y la divinidad. Como monarca, aunque entre sus múltiples cualidades no figura la de fundador de religiones, tampoco ha querido, sin embargo, que su re-

ligiosidad sea de segunda mano. De haber nacido en la Edad Media y haber sido un heredero del Santo Imperio Romano, no hay duda que el sumo pontífice hubiera actuado de intermediario para conducir á su espíritu la gracia divina. Extinto el Santo Imperio Romano y siendo Guillermo II de confesión luterana, ha preferido entenderse directamente con la divinidad. Numerosos son los discursos suyos en que afirma su origen divino y la creencia de que sólo es responsable ante Dios. He aquí algunos pasajes de esos discursos: "El rey recibe su poder por la gracia de Dios, al cual es únicamente responsable". "Como yo me considero instrumento del Señor, me es indiferente el punto de vista de la época actual." "Mi abuelo creía que las funciones del rey estaban en comendadas á él por Dios, tarea á la cual tenía el deber de dedicar su energía hasta el último momento de su vida. Lo que él creía, lo creo yo también". "Dos fueron las circunstancias que permitieron á mis antepasados y á mi casa realizar su misión en la forma que lo hicieron. La circunstancia principal fué el hecho de que, por encima de todos los demás príncipes en una edad en que tales ideas y sentimientos eran quizá poco comunes, sintieron y afirmaron su creencia en que eran personalmente responsables al Señor de los cielos. La segunda circunstancia fué que les apoyaba el pueblo de Brandeburgo".

Sería superfluo hacer más citas para probar la creencia de Guillermo II en su origen divino.

El recuerdo de sus antepasados ha ejercido una gran influencia sobre Guillermo II. "Acaso—dice en uno de sus discursos—pueda yo cumplir aquella parte del sueño del Gran Elector que, debido á las luchas subsiguientes que encontramos en el curso de nuestro desenvolvimiento, había quedado en suspenso. Me




Apuntes del Emperador para la ornamentación del Palacio Imperial de Berlín.

refiero al camino sobre el mar.” La construcción de la marina alemana moderna descansa en este sueño del Gran Elector, como la organización del ejército alemán moderno ha sido como una continuación del programa militar de Federico el Grande. Guillermo II lleva el alma llena de sombras del pasado. No son para él sólo una inspiración, sino voces recordatorias de su gran misión en la historia.

Estas dos fuerzas, su vinculación espiritual con sus ascendientes y la creencia en su origen divino, en que es, como dice en alguna parte, “vicerregente de Dios en la tierra,” da la clave de su política nacional é internacional. Habiendo recibido de Dios su mandato, nada más lógico que se considere por encima de todas las instituciones sociales. Hablando de la Iglesia, él se declara *summus episcopus*; los parlamentos le parecen una usurpación del poder divino. Sólo el ejército, como brazo de su voluntad soberana, merece sus respetos. “Es el soldado—dice— y no las mayorías y votos parlamentarios, el que ha dado unidad al imperio alemán. Mi confianza descansa en el ejército.” A su juicio, todo soldado es una criatura superior. “Usáis—dice á sus reclutas— el uniforme del emperador, con lo cual se os ha dado una preferencia sobre los demás hombres.” Pero que no se olvide el ejército mismo de la lealtad que le debe. “El soldado—exclama—no debe tener voluntad propia; sólo debe tener una voluntad, y esa es la mía.” Que

*In triumph denkwürdig und
erfreulich gedenke ich
des
Kaiserthums von
Moltke*



Final de una carta autógrafa dirigida por el Emperador en 1883 al conde de Moltke, el héroe de la guerra del 70.

nadie dude por un momento de su soberanía: “Sólo hay un amo en este país: yo lo soy y no toleraré otro.” “Sólo hay una ley: mi ley, la ley que yo mismo establezco.” ¿Quién siente vacilar su fé monárquica? “Vergüenza para el hombre que abandona á su rey.” Su actitud ante los socialistas es inequívoca: “Hay que aplastar aquel partido que se atreve á atacar los fundamentos del Estado, que se rebela contra la religión y que ni siquiera perdona la persona del Soberano.” El está por encima de los partidos y de las clases. Sensible á los sufrimientos de la clase obrera, él ha querido remediarlos, paternalmente, como un buen patriarca que se da cuenta, más que de la injusticia de que existan, de la debilidad que implica para la tribu que en ella haya miembros mal comidos y mal educados. En varias ocasiones ha intentado resolver la cuestión obrera con unas cuantas recetas de benévolo despotismo, más ó menos ilustrado.

Pero es inútil buscar el fin del Estad dentro

del Estado mismo, en el conflicto de unas clases con otras, de unos principios de gobierno con otros. El fin del Estado está fuera de él,



Harmonia (caricatura del “Punch”)

en la amplia pista del mundo. El fin del Estado es el Imperio, un gran dominio sobre la tierra. Guillermo II no se hace ilusiones sobre un Imperio universal, como el soñado por Alejandro Magno ó por Napoleón. Sabe que esto es una imposibilidad. Sin embargo, un gran Imperio, aunque no universal, no sólo es una posibilidad, sino un deber. A ello le impulsa el mandato de los grandes Hohenzollern y les consideraría un traidor á su memoria si no lo hubiera intentado. Y este deber no sólo tiene una justificación en el pasado, en la voluntad de los muertos, sino en el presente, en la grandeza de la Alemania actual. Aquí nos encontramos con una nueva fuerza gravitando sobre el alma de Guillermo II.

Durante veinte ó treinta años ha florecido en Alemania una frondosa literatura, decidida á probar que todo lo que ha habido de grande en la historia ha sido alemán y que todo lo que haya de haber de grande tendrá también que ser alemán. Se han escrito libros para demostrar que Cristo fué de raza germana y que alemanes fueron los hombres más eminentes del Renacimiento. Alemania ha sido, es y será el pueblo más grande de la historia. Esta proposición, que satura toda la vida alemana, desde el hogar y la escuela elemental hasta la universidad y los parlamentos, ha determinado

una curiosa actitud de los alemanes ante el mundo; unos, viéndose tan superiores, han considerado como un derecho indiscutible disfrutar en la tierra de un poderío por lo menos igual al de otros pueblos infinitamente inferiores al alemán; ¿cómo tolerar, por ejemplo, que los insignificantes belgas posean casi más colonias que los supremos alemanes?; otros, han creído que es un deber educar al mundo, transmitir al resto de los pueblos inferiores la grandeza de que Dios dotó al alemán.

El problema de precisar hasta qué punto Guillermo II ha contribuido al florecimiento de estas ideas y hasta qué punto es él un producto de ellas, no puede detenernos en este momento. Baste consignar que entre él y los panegiristas de Alemania se da una palmaria coincidencia. La convicción de su propia grandeza como individuo y como miembro de los Hohenzollern la ha ido haciendo extensiva á todo el pueblo alemán. Véanse estas palabras suyas: "Si el pueblo alemán entra en el mundo lleno de confianza en Dios, podrá realizar la gran obra de civilización que la Providencia le ha reservado." "Todavía vale algo un ideal para los alemanes, en tanto que los otros pueblos han abandonado más ó menos sus ideales. Sólo queda la nación alemana para defender y sobre todo para cultivar las grandes concepciones." "Nuestro pueblo alemán será la roca de granito sobre la cual Dios Todopoderoso completará su edificio de civilizar al mundo." "Nosotros somos la sal de la tierra y debemos mostrarnos dignos de nuestro gran destino."

Ahora bien: ¿por qué procedimientos ha creído Guillermo II deber realizar esta empresa de civilización? Sus declaraciones de paz son frecuentes y terminantes. He aquí algunas: "Estoy determinado á mantener la paz con todo el mundo, siempre que de mí dependa." "El ejército alemán es el soporte principal de la paz de Europa." "El imperio alemán, lejos de ser un peligro para los demás estados, será respetado y confiado por las naciones y seguirá siendo como hasta ahora un puntal de la paz." "Sólo el ejército y el emperador á la cabeza pueden asegurar el imperio y la paz del mundo." "El poderoso ejército alemán garantiza la paz de Europa." Y haciendo suyas estas inmensas palabras de Goethe: "Limitadas por fuera; sin límites por dentro". Sin embargo en otra parte habla de la fatalidad de la guerra, de su carácter inevitable. En una ocasión, refiriéndose á la marina alemana, dice que "todavía es pequeña comparada con la de nuestros enemigos exteriores". En otro lugar aconseja tener "la pólvora seca y la espada afilada". "Yo considero como sagrada la paz del pueblo alemán; pero es deber nuestro reconocer, por los signos de los tiempos, que debemos prepararnos para defendernos contra una agresión." Conocidas son sus frases de "un puesto al sol" y "del puño con guante de hierro."

En último término: ¿cuál ha sido en el alma inquieta de Guillermo II el mayor amor, el de la paz ó el de la guerra? El emperador alemán, como reconocen sus mismos panegiristas, el profesor Lamprecht entre ellos, es un impulsivo, ó sea, un hombre que piensa y obra contradictoriamente según las circunstancias del momento. Impulsividad significa debilidad nerviosa, feminidad. Sus biógrafos nos dicen que es un buen hombre doméstico, de gustos y placeres sencillos. No hay reparo en admitir,



Como emperador de China (caricatura del Punch).

en circunstancias normales, sus tendencias pacíficas. Pero siendo estas tendencias un producto sentimental y no firmemente racional, no ha de sorprendernos si de pronto se nos aparece como un alma guerrera, sedienta de sangre y exterminio. Como todos los sentimentales, la contradicción es su norma. A despecho de sus discursos pacifistas, neutralizando y superando sus sentimientos naturales, es probable que el recuerdo de sus antepasados y la nueva filosofía histórica alemana proclamada por los Chamberlain, por los Treitschke y los Bernhardt hayan gravitado preponderantemente en su alma indecisa. Otra fuerza, además de las indicadas, debe mencionarse. Guillermo II es un romántico y su existencia coincide con un nuevo romanticismo alemán. Tomamos esta palabra en su significado clásico, como reacción contra la razón, la crítica, la experiencia. Su romanticismo no es, sin embargo, filosófico ó artístico, aunque éste haya podido influir sobre él, sino práctico, actuante. Guillermo II es un romántico de la acción. El romántico del pensamiento traspasa todos los límites legítimos de la razón, y el romántico del arte todos los límites legítimos de la sensibilidad. Los últimos movimientos pictóricos, cubismo, futurismo, expresionismo, no son sino reacciones románticas. El romántico de la acción es un hombre que no reconoce límites en la realidad circundante. Este romanticismo ó falta de sentido crítico de Guillermo II se hace patente en la concepción que él tenía de la realidad circundante como poder limitador. La confianza en su ejército era ilimitada. En cambio, qué desdén el suyo por el ruso, por el francés, sobre todo, por inglés. No sabemos hasta qué punto el alma de Guillermo II ha sido determinante de esta guerra: pero no hay duda que una de sus fuerzas ideales ha sido su romanticismo práctico; su fe en la ilimitación de su poderío; su desconocimiento de los verdaderos límites de la realidad enemiga. Afirmitividad, impulsividad, romanticismo (en el sentido clásico), atavismo, megalomanía: he ahí algunas de las características del alma moviediza de Guillermo II.

LA SEMANA COMICA



TEATRO PARLAMENTARIO

El último número del programa del primer extraordinario fué un *scinetito tragi-cómico*, en que los artistas de la Cámara joven se esmeraron en agradar al público que les ha aplaudido frenéticamente durante el abono.



COSAS LAS DE ESTA TIERRA!...

—¿Hasta ustedes se permiten pedir reparación, por medio de las armas?...—

—Sí, señor depotado; queremos lavar con sangre las ofensas vertidas contra la institución.



Alcántara Baturo

EXAMEN DE CONSTITUCION

—Quiénes pueden ser diputados?
—Los que sirvan piadosamente al gobierno y consigan en gracia un subprefecto y veinte gendarmes.....



DIALOGO PATERNO-FILIAL

—Papasito: yo quiero ser militar.
—Porqué Juanito?
—No vez qué gordo está *esecachimbo* que toca el pito.....

DE PROVINCIAS



CERRO DE PASCO.—Cuadrilla de aficionados del "Centro Social".



El señor Víctor B. Zúñiga con el tambor boliviano, que resonara en la batalla del Campo de la Alianza, conservado por el cabo Anselmo Huatanay.—(Foto Hurtado.)